

tuvo para romperse por junto á la puerta de Jerez, tornándose luego á cerrar.

Si esto contenga en sí algun misterio ó particular prerogativa del cielo, yo no quiero meterme en tal juicio. Mas diré lo que me acuerdo haber leído entre otros muchos milagros del glorioso San Isidro, arzobispo y patron desta ciudad, de que siendo ella de moros yvan muchos dellos á vueltas con los cristianos á visitar el Santo Sepulcro deste glorioso prelado, y demandar á Dios ayuda y socorro en sus enfermedades y qualesquiera trabajos. Lo qual llegó á noticia del Miramamolin, que por el mismo caso mandó luego confiscar aquel santo lugar y profanarlo plantando en su circuito y sitio una huerta para sí, con pena de la vida del moro que más se atreviese á ir al dicho lugar y sepulcro á invocar el patrocinio de San Isidro.

De manera que aviendo mandado arrasar la iglesia y edificios sagrados, que eran de altura y fábrica muy galanas, edificados por el mismo santo, mandó que todas sus piedras se pusiesen por los muros de Sevilla y en la mezquita mayor de su falso Mahoma, todo á fin de oscurecer totalmente la memoria de aquel sagrado templo, y de su celestial fundador. Mandó tambien fabricar en su mezquita una gran torre de su material, para que encima

della los alfaquíes y almuedanos invocasen el nombre de su falso profeta Mahoma. Y prosigue que no pasando por ello Nuestro Señor, permitió que muriesen malamente precipitados de la torre cuantos osaron subir en ella para el dicho efecto.

Hizo aquí una devota consideracion el docto Obispo de Tuid (1), de que no quiso Nuestro Señor permitir que aquellas sagradas piedras, destinadas por San Isidro al servicio y culto divino, fuesen tan desvergonzadamente ensuciadas con el abominable rito de Mahoma, aunque por su oculto juicio permitió su Divina Majestad que fuesen puestas por los muros desta católica ciudad.

Por lo alto pueden andar toda la cerca mano por mano dos personas, que tal es el grueso de su fuerte muro, sin el demas espacio que ocupa el antepecho de las almenas. Cuyo paso por sobre el mismo muro es franco á toda gente, y hace gustoso entretenimiento mirar de sobre aquestos muros la gran poblacion de la muy populosa Sevilla. Representando á la vista todas sus torres y edificios más principales, compitiendo con los más altos dellos sus antiquísimas palmas, por sus frutos tan de

(1) Se alude á la crónica de D. Lucas de Tuy, llamado el Tudense.

tiempo inmemorial. Y volviendo la vista á la parte del campo, hacen mucho recreo los léjos de los más levantados árboles que se ven (todo cuanto la vista alcanza) por todos los alrededores de Sevilla, todos plantados de huertas y arboledas, ó por mejor decir (como lo notan algunos escriptores), de muy grandes bosques de árboles fructíferos cultivados, con la muy fértil y alegre huerta llamada del Rey, por la qual se da paso franco al paseo, y recreo de una y otra gente, y por todas las demas huertas llenas de toda amenidad y frescura, como lo son tambien las campiñas que espacian la vista enfadada de mirar tanta arboleda. Y por el contrario, para en que descansar de mirar tanta llanura, tiene por aquella parte del Norte, doblando al Oriente, cuatro leguas de sí Sierra-Morena. Y por la parte de Guadalquivir (mirando de camino sus mareas y vistósísima playa) se ve toda la riqueza de sus olivares, mieses y viñas de muy gran parte del Axaraphe, y la hermosura de sus collados, y por unas y otras partes muchas caserías de placer, monasterios, ermitas y muchos pueblos muy antiguos, aunque pequeños, que mezclados entre los olivares y huertas hacen muy agradable y deleitosa vista. Refrescan y reverdecen todo este terreno (por todo el tiempo del año) los rios, fuentes y lagos que por

todas parte cercan y rodean la ciudad de Sevilla. En especial se alegra todo con las mareas y crecientes de su Guadalquivir, siéndole á Sevilla singular excelencia estar ella situada en la ribera deste rio tan famoso y celebrado de los cosmógrafos y de qualesquiera historiadores de España, el qual antiguamente se dijo Bethis, del rey Betho, sexto rey de España, y que comenzó á reinar en ella mil y ochocientos y treinta y cinco años ántes del nacimiento de nuestro Redentor Jesucristo. Estrabon y Tito Livio y otros antiguos autores lo nombran tambien Tarteso y Circio. Y otros quieren decir que tambien se dijo Hispalo por la ciudad Hispalia, ó Hispalis, que es nuestra Sevilla. Mas el nombre que principalmente usaron los poetas antiguos y antiguas escrituras es el nombre de Bethis; al qual hacen nombre caldeo, que significa casa, y en hebreo hondura, conforme á este rio que lo comparan á una casa honda, adonde se recogen las aguas de la Andalucía, lo qual parece quiere sentir Plinio en las palabras: *Bæthis modicus primùm, sed multorum flumi nunc capax, quibus ipse famam aquasque aufert*, que suenan en castellano: el rio Bétis, al principio de su nacimiento, muéstrase pequeño, más es capaz de muchos rios, á los cuales quita él mismo la fama y las aguas. Y como quiera que este gran rio corre y atra-

viesa por medio de toda la Andalucía, fué razonable cosa y pudo bien merecer esta excelencia, que de su nombre Bétis se dijese, como se dijo siempre, Bética toda la misma provincia de la Andalucía. Despues adelante, estimando los moros la grandeza y corriente tan caudalosa de aqueste gran rio, lo llamaron en su lengua arábica Guadalquivir, que quiere decir rio grande, y este nombre ha conservado y conserva hasta hoy despues que los moros ganaron á Sevilla.

Nace y tiene sus fuentes por aquella parte de Quesada y Caçorla como legua y media dentro de la sierra de Segura, con ruido que se oye á mucha distancia al despeñarse de la sierra en grande altura. Y rebalsándose allí sus aguas en unos grandes manantiales, comienza luégo á correr por entre grandes arboledas, siguiendo su natural camino al mar de Barrameda. Y aunque no tiene de corriente sino poco más de sessenta leguas, se mete en la mar muy caudaloso. Bien es verdad que en esta corriente recibe por el lado septentrional á los rios Guadacevas, Cañamares y otro rio llamado rio de la Vega. Y más adelante á la puente que llaman de Ubeda, se le juntan por el lado del Mediodía Guadiana, rio caudaloso, aunque no tanto ni tan famoso como el otro del mismo nombre que pasa entre otros mu-

chos afamados pueblos, por Mérida y Badajoz. Y ántes de llegar á la famosa Córdoba se le junta tambien el rio Guadalimar. Con estos rios pasa Guadalquivir por junto á la misma Córdoba ya muy hinchado y furioso.

Y por baxo de Córdoba, legua y media, se le junta el rio Guadajoz. Y entre otros muchos rios que tambien se le juntan, recibe el rio Genil en la villa de Palma, trece leguas ántes de llegar á Sevilla. De manera que al pasar por la misma Sevilla, la va rodeando en la manera que ya se ha dicho, tan profundo y caudaloso que da puerto seguro á todas las armadas que allí se ven en todos tiempos del año, de las que van y vienen de tantas partes del mundo.

El maestro Florian de Ocampo hace las aguas del Guadalquivir desde aquella parte de Levante guiadas al Poniente seguidas, y bien dispuestas, dado que torcidas quanto más andan la vuelta del Mediodía, tan disimuladamente que nadie siente su torcedura, hasta llegar poco más encima de Sevilla, que ya muy á lo claro toma camino derecho por aquella vía del Mediodía hasta la famosa ciudad de Sanlúcar de Barrameda, adonde se mete en el mar Océano para recibir allí la inmensa riqueza de oro y plata y mercaderías de que se hará mencion adelante.

Esto quiso describir el doctor Ambrosio de Morales, diciendo que hace este gran rio en su corriente la figura de una S, con aquellas dos vueltas de su principio y su fin. Y por honra de la insigne Córdoba, pretende averiguar que tuvo Guadalquivir antiguamente su navegacion hasta la misma Córdoba, conforme como en Estrabon y en Plinio parece claro. Y en Peñafior (que está en su ribera, casi en el medio camino que va de Sevilla á Córdoba) fué tambien puerto, y se parece agora su gran fábrica.

Escribe Ptolomeo en su libro de Geografía (segun lo refiere el maestro Pedro de Medina en sus grandezas de España), que el rio Ganges, que es uno de los mayores del mundo, tiene en su menor anchura ocho mil pasos, que hacen cuatro leguas, y en la mayor anchura tiene veinte mil, que son casi siete leguas; con el qual se puede comparar el Guadalquivir, en su creciente, y contarse por uno de los tres mayores del mundo, como quiera que con las lluvias del invierno hace muy gran creciente, tanto que por la parte de Levante va desde Sevilla hasta Trebujena, que son diez leguas de camino, tan fuera de madre y de tal manera se extiende por aquella parte que se llama la Marisma, que entra la tierra adentro casi dos leguas, cu-

bríendose aquellos campos de agua, que parece mar, de donde tiene nombre de Marisma. Y por la parte de Poniente se extiende tambien por la tierra adentro en partes más de otras dos leguas. Por manera que por allí tiene en ancho Guadalquivir, cuando sale en sus crecientes y avenidas, cuatro leguas poco más ó ménos.

Las dos islas Mayor y Menor de que arriba se ha hecho mencion, asimismo en las corrientes y avenidas se cubren tambien de agua, excepto algunas partes altas, donde los ganados se recogen, y aún muchos de ellos mueren en el agua. De suerte que por la isla Mayor, cuando el rio la cubre, tiene más de siete leguas en ancho.

Cuántas puertas tiene toda la cerca de Sevilla, con sus nombres.—Capítulo VI.

Ay por toda la cerca de Sevilla quinze puertas principales, las cuales nombra el repartimiento por los nombres que nosotros las hemos siempre nombrado. Imagino yo que de la misma manera las nombrarian los moros en su lengua, no por otra razon de la que se deja entender, y que vulgarmente se dice. Como es que la puerta de Macarena tomó su nombre de un moro principal llamado Maca-

rena, por quanto salia él por esta puerta para una su heredad media legua de Sevilla, donde hasta hoy permanece una torrecilla llamada Macarena del nombre deste moro, que la edificó en aquella su pertenencia. Y por la misma razon se llama oy aquel collado la cabeza de Macarena, en el camino de la Rinconada, pueblo de aquel tiempo una legua de Sevilla.

La puerta del Sol, porque está á la parte del Oriente.

La de Córdoba, porque se sale de Sevilla derechamente para Córdoba, y por la misma causa la de Jerez, y al tanto la de Carmona.

La de la Carne, porque entra por ella toda la carne del matadero para las carnicerías de Sevilla, llamada así por esta causa, por la misma razon que el repartimiento la nombra de la Judería, porque se entrava y se entra tambien ahora por ella forzosamente á las collaciones de Santa Cruz y de San Bartolomé, que fueron Judería antiguamente.

La puerta de Triana, porque se sale por ella derechamente para la misma Triana, ó que se diga la puerta Trina, como algunos privilegios antiguos la nombran por razon de las tres grandes puertas que tenía y tiene de tiempo de moros, cuyos arcos levantados permanecen hasta hoy.

La del Arenal, porque sale á la playa del Guadalquivir.

La puerta de Goles se dice, segun tradicion, de Hércules, corrompido el nombre, la qual se llama puerta Real despues que la Católica Real Majestad del rey D. Felipe nuestro señor, entró por ella en Sevilla primero que por otra ninguna el año de mil y quinientos y setenta.

La puerta del Osario, porque siendo Sevilla de moros, tenian ellos por aquella parte, fuera de la ciudad, sus enterramientos y sacaban por ella sus muertos.

Y así ni más ni ménos las demas puertas llamadas la puerta Nueva, puerta del Almenilla, puerta de San Juan, puerta del Aceite y puerta del Oro.

Vemos todas estas puertas renovadas y labradas al uso, modelo y traça de nuestro tiempo, de cantería labrada, de galana y magnífica suntuosidad, sin verse ya en ninguna de todas ellas, excepto en la del Sol y en la de Córdoba, aquellos rebellines y revueltas del tiempo antiguo de los moros, permitiéndolo así nuestros Católicos Reyes, cuya grandeza y sumo poder (mediante el divino favor) nos promete perpétuo seguro.

Por qualquiera destas quinze puertas que se entre en la ciudad se representa luégo á la

vista la majestad de Sevilla, llena toda de tantos príncipes, duques, marqueses, condes y señores de título, naturales hijos suyos de solares conocidos. En los quales resplandece aquella antigua nobleza, y claros linajes de los nobles y antiguos sevillanos, ilustrando asimismo la ciudad tan infinitas, no ménos modestas que agraciadas damas y dueñas castísimas y de gran valor, con gran muchedumbre de coches, carroças y literas. Y sobre todo, sus muchas religiones de todas órdenes; tanta clerecía, tantos generales, tantos capitanes y almirantes; tanta infinidad de gentes de todas las naciones del mundo. Y lo que afirmo por notable grandeza de Sevilla, es que con ser así, que todos los más dias de todo el año vienen casas movedizas de todo el reino, á se acercar en ella, sin la demas innumerable gente de mar y tierra, no se echa de ver por alguna vía, alguno más ó ménos de gente en esta gran ciudad, semejante á la mar, que ningunas otras aguas la alteran. Y así no se puede dar cuenta cierta en la vecindad de Sevilla, y porque tambien se usa vivir muchos vecinos (de gentes que no pueden tanto) en una casa, como yo sé entre otras casas de vecindad una de ciento y diez y ocho vecinos.

Las puertas se cierran de noche debajo de llave, excepto la del Arenal, por el paso de la

puente de Triana, y la de la Carne, que sale al matadero y al Arrabal, Collacion de San Bernardo. Las llaves de todas estas puertas guarda en su poder el alguazil mayor, que es, ó fuere de Sevilla, por particular preeminencia, entre otras muchas que tiene.

Universidad y estudios de Sevilla.—Cap. VII.

Quatro cosas principalmente (segun los que mejor lo entienden) hacen una tierra señalada y excelente. Conviene á saber: buen clima de cielo, amena frescura, próspera fertilidad, y que produzca algunos ingenios, como quiera que el buen clima y temperamento de cielo da los aires templados y saludables; los quales, demas de dar salud y más vida, avivan tambien los ingenios. La frescura y amenidad hacen la vivienda dulce y deleitosa. La buena fertilidad enriquece con provechos y mantenimientos, y los hombres sabios y prudentes dan felice aumento de majestad á su tierra. Como quiera que son ellos el fruto mejor de la mejor tierra, y el más importante y provechoso.

Ninguna cosa de estas le negó el cielo á Sevilla, como se verá por lo poco que se irá notando con toda brevedad, de cada una destas quatro excelencias, aunque pienso no decir nada, en lo que ay más que decir á cerca de

los divinos ingenios de los habilísimos sevillanos para en todo género de buenas letras, dejando para el cielo (que hace eterna su gloriosa fama) tal empresa. Porque lo más que yo sabré decir será lo ménos que en ellos ay, mas tocaré de paso el buen uso y ejercicio de letras que siempre ha abido en Sevilla, desde quando fué ganada de los moros, hasta nuestro tiempo.

El rey D. Alonso el Sabio, hijo sucesor del Sancto rey D. Fernando, fundó y dotó en esta ciudad un colegio que hasta hoy florece, con título de San Miguel, donde siempre se ha leido y enseñado con toda curiosidad la lengua latina. Y concedió á sus estudiantes grandes libertades y franquezas, impetrando tambien letras apostólicas, para que los prebendados en qualesquiera iglesias, hiciesen presencia en ellas durante el tiempo de sus estudios en este colegio de San Miguel, como consta por un privilegio que tiene la Sancta Iglesia Mayor, sin que se acabe de entender qué ciencias se leyesen en este colegio, ni tampoco se halla memoria de otros algunos colegios, adonde públicamente se leyesen otras facultades, en que cursasen, ni se graduasen algunos estudiantes. De cuya causa les era forzado á los de Sevilla (amigos de buenas letras y de honrarse con ellas) buscar colegios y Univer-

sidades por otras partes. Lo cual solamente podian hacer los prebendados y ricos ciudadanos, quedándose por ahí arrinconados los pobres curiosos, quebradas las alas de sus agudos ingenios y buenos deseos con el grave peso de la pobreza. Y aunque es verdad que ha avido prelados en Sevilla y prebendados en su catedral, que pudieran aver dado en esto entero satisfecho, quisieron más ilustrar la insigne Universidad de Salamanca, con el famoso colegio viejo de San Bartolomé, y el otro nuevo á San Pelayo, y el de la Magdalena, teniéndose desto Sevilla en alguna manera por agraviada, como quiera que recibieron en ella los tales fundadores prelados suyos el más honroso título y renombre que en otra ninguna ciudad de España. Pero bien considerado, no se debe culpar juicio de tan sabios varones, sino creer realmente que su sancta disposicion fué tan acertada como convino que fuese. Y así despertando Nuestro Señor por otra parte al sancto varon Ruy Fernandez de Santaella, arcediano de Reyna y canónigo en la sancta iglesia de Sevilla, fundó en esta ciudad el colegio que de su nombre se dize vulgarmente Colegio del Maestro Rodrigo en la Collacion de la Sancta Iglesia Mayor á la puerta Jerez. En el qual ordenó que uviese quinze profesores de letras, los once colegiales y los cua-

tro capellanes para el servicio de su capilla, y para que administrasen los Sacramentos á todos los del colegio, y que su hábito fuese una ropa negra hasta en piés muy honesta, con beca morada; de los cuales el uno fuese rector, y que asimismo uviese en él un mayordomo y dos familiares diputados para el comun servicio del colegio, con su portero y los demas sirvientes necesarios, de manera que por todos fuesen veintidos. Y que los diez destos quinze colegiales profesasen Theología, y los cinco fuesen canonistas. Y que así el rector como todos los quinze, que hazen cuerpo de colegio, fuesen todos clérigos de la órden de San Pedro, por lo ménos de primera tonsura.

No se alteró cosa ninguna en las ochenta y seis constituciones que su fundador estableció fuesen guardadas en este su colegio y estudio de Sancta María de Jesus, que esta invocacion y título quiso que tuviese, por quanto le fundó á gloria de Jesucristo Nuestro Redentor, y de su sacratísima Madre Nuestra Señora. Mas como Dios lo llevase por el año de mil y quinientos y nueve, no mucho tiempo despues el rector y colegiales (considerando que convenia quitarse, mudarse y enmendarse algunas otras constituciones para su mejor gobierno), impetraron (para poderlo hacer) letras apostólicas, por virtud de las cuales se

derogaron y anularon algunos estatutos para su mayor autoridad y mejor gobierno.

Satisfizo tanto en Sevilla y en toda la Andalucía la nueva fundacion del nuevo colegio de Santa María de Jesus, que se animaron otras personas devotas favorecedoras de virtud, para dotarle de mayores rentas, con cargo que de más de Theología y Cánones se leyesen tambien otras ciencias y que asimismo se aumentase el número de colegiales. Así fué que con el aumento de la renta se aumentó lo uno y lo otro en mayor número de colegiales y cátedras tambien de Leyes y Medicina. Y como quiera que esta floreciente Universidad esté aprobada por la Corona Real de Castilla y Sede Apostólica, ha sido despues acá de su fundacion de sublimada majestad en Sevilla, cuyos cursos y grados se reciben y aprueban en cualesquiera otras Universidades.

Los maestros y doctores graduados por esta Universidad de Sevilla tienen en sus grados el vexámen, música y autoridad y la forma que los de Salamanca. Y se guarda la misma órden en el repartir de las propinas, con trompetas y atabales por las casas de todos los doctores y maestros, que ordinariamente pasan de sesenta. Y el graduado hace tambien como en Salamanca, paseo público y acompañamiento de caballería por la ciudad, y de todos los tales

maestros y doctores con sus capirotos y borlas que señalan de cada uno la profesion y facultad.

Despues adelante el Ilustrísimo D. Diego Deza, prelado meritísimo desta ciudad de Sevilla, fundó y dotó en ella el colegio de Sancto Tomás de frailes dominicos. Y el suyo los padres de la Compañía de Jesus. Cuyas fundaciones y las ciencias que en ellas se enseñan se dicen en los capítulos siete y diez y nueve del libro quinto; por ahora basta lo dicho para en lo tocante á este particular. Como quiera que (á mi saber) produce Sevilla tan altos ingenios, y abunda siempre de tantos letrados hijos suyos, y tan excelentes en todas las facultades, como la ciudad de la mejor influencia de cielo de toda la Europa.

Del clima de Sevilla, del edificio y regalo de sus casas, del traje de su gente ciudadana y de los baños que hay en ella.—Cap. VIII.

Quien más de propósito pretendió informar y dar aviso del asiento, calidad, complexion y de todas particularidades que abraçan los muros de Sevilla, y de toda su tierra, pertenecientes á la conservacion de la vida humana, fué el maestro Juan de Aviñon en su libro que

anda impreso, intitulado *Sevillana Medicina*. Lo que yo puedo atestiguar con el maestro Juan de Malara es el aire de Sevilla ser caliente, y húmedo en primero grado respeto de Córdoba y de otros lugares de la frontera. Y estar la ciudad en veintisiete grados y medio llegada á la Equinocial, seis grados más que Toledo y uno más que Córdoba. De cuya causa es más caliente naturalmente, y por otras causas accidentales. Y así no son en Sevilla las casas tan altas como las de Castilla la vieja, porque de ser la ciudad tan húmeda y caliente, de industria las edifican sus moradores algo baxas, á fin de que las entren mejor los aires y desta causa abiertas, y con patios y corredores. Lo qual tambien hacen por causa de las humedades, porque mejor pueda el sol bañar todas las calles y casas, que á no edificarse en esta forma, forzosamente fuera Sevilla de invierno más húmeda y fria y de verano más calurosa. Y así son de ver los admirables reparos para contra los calores, que hay en la mayor parte de las casas desta gran ciudad, por sus muchos jardines con sus encañados revestidos de mil juguetes, de jazmines, rosales, cidros y naranjos de industria aparrados, que como los mirtos forman tambien grandes tablas y mesas muy llanas, con todas las variedades de rosas y flores que se dan en Sevi-

lla todo el discurso del año. Y las mareas y frescos aires de la mar la refrescan tambien mucho en el verano.

Los patios de las casas (que en casi todas los hay) tienen los suelos de ladrillos raspados. Y entre la gente más curiosa, de azulejos con sus pilares de mármol. Ponen gran cuidado en lavarlos y tenerlos siempre muy limpios, que con esto y con las velas que los ponen por lo alto, no hay entrarles el sol, ni el calor en verano, mayormente por el regalo y frescor de las muchas fuentes de pié de agua de los Caños de Carmona que hay por muchas de las casas en el medio de los patios; las quales por todo el tiempo del año (trasvertiendo sus aguas de unas en otras pilas de mármol y jaspe) lo refrescan con todo gran contento así de la vista como del oido. Y en las casas, que falta este posible, de poder tener jardines y fuentes, se suple con el agua fresca de pozos que casi todas las casas los tienen, y juntando muchas macetas de mil diferencias de hierbas odoríferas, y variedades de flores, forman un florido prado en primavera que reverdece y refresca las casas.

Tenía buena experiencia desto el Católico Rey D. Fernando quinto, que solia decir los veranos averse de tener en Sevilla y los inviernos en Búrgos, atinando en esto á los excelen-

tes reparos contra los golpes de sus contrarios.

De los reparos contra los frios no ay para qué tratar, por el poco invierno que ay en ella. Si acaso se extrema algun tanto el frio, luégo quiebra en agua, al contrario de Castilla la Vieja. Y si algunas nieblas ó nublados se levantan, luégo el sol los dehace, y se aclara y serena el cielo. Por maravilla se ven nieves, y raras veces aquellas heladas y desabridos aires que en otras tierras, por lo qual los ciudadanos visten comunmente rajas, cariseas, gorgaran, filete, lanillas, buratos y terciopelados.

Ninguna muger de Sevilla cubre manto de paño; todo es buratos de seda, tafetan, maraññas, soplillo y por lo ménos anascote. Usan mucho en el vestido la seda, telas, bordados, colchados, recamados y telillas; las que ménos iarguetas de todos colores. El uso de sombrillos las agracia mucho, y el galano toquejo, puntas y almidonados.

Usan el vestido muy redondo; préciense de andar muy derechas y menudo el paso, y así las hace el buen donaire y gallardía conocidas por todo el Reino, en especial por la gracia con que se lozanean y se atapan los rostros con el manto, y mirar de un ojo. Y en especial se precian de muy olorosas, de mucha limpieza y de toda pulicia y galanterías de oro y perlas.

Usan mucho los baños, como quiera que ay en Sevilla dos casas dellos. Los unos en la Collacion de San Idefonso, junto á su iglesia; y los otros en la Collacion de San Juan de la Palma, que han permanecido en esta ciudad desde el tiempo de moros, por el testimonio que se lee en el repartimiento de Sevilla, de averle sido repartidos á la reina Doña Juana tambien unos baños junto á San Idefonso.

No pueden entrar los hombres en estos baños entre dia, por ser tiempo diputado solamente para las mugeres, ni por consiguiente muger ninguna en siendo de noche, que los hombres la tienen toda por suya, con la misma franqueza que tienen las mujeres el dia por suyo. Y así tienen partido el tiempo entre los hombres y las mugeres, por los inconvenientes que podrian resultar de no guardarse este órden, so graves penas.

A las grandes salas donde se bañan salen sus caños que corren de agua caliente y tambien fria; con la qual y cierto unguento que se las da, refrescan y limpian sus cuerpos, sin que se extrañe en Sevilla el irse á bañar unas y otras damas quando no quieran ir disimuladas por ser este uso en ella tanto tiempo inmemorial.

*Del nuevo adorno exterior de las casas de Sevilla,
de su nueva alameda y fuentes.—Cap. IX.*

Todos los vecinos de Sevilla labran ya las casas á la calle, lo qual da mucho lustre á la ciudad. Porque en tiempos pasados todo el edificar era dentro del cuerpo de las casas, sin curar de lo exterior, segun que hallaron á Sevilla del tiempo de los moros. Mas ya en éste hacen entretenimiento de autoridad, tanto ventanaje con rexas y gelosías de mil maneras, que salen á la calle, por las infinitas damas nobles y castas que las honran y autorizan con su graciosa presencia.

Es muy saludable la vivienda de Sevilla, en estos nuestros tiempos, como quiera que se han alçado algun tanto las calles con más cuidado en su limpieza y empedrados, y mejores corrientes á sus desaguederos. Aviendo tambien quitado los salidizos, que antiguamente las hacian más húmedas y sombrías, y por el consiguiente, más enfermas. Y así con esto, y con las muchas plazas, alegran y desenfadan mucho toda la ciudad, sin que se vea ay en toda ella alguna laguna ó pantano que no se haya dispuesto á saludable vivienda; segun que lo es la de la nueva alameda, que por ser de mi tiempo y hacer á este propósito, diré su principio.

De antiguos tiempos hasta los nuestros uvo en Sevilla (por la parte donde antiguamente, y en tiempo de moros fué todo el trato y concurso de la ciudad, y adonde los reyes moros tenían sus palacios reales) una gran plaza yerma y solitaria, llamada comunmente Laguna, por las aguas y corrientes que de todos los barrios sus convecinos corren á ella naturalmente, de cuya causa uvo siempre en ella un husillo al rio Guadalquivir, por donde se desagua. Y con todo se han visto algunas veces andar barcos por ella para el uso y pasaje de aquella vecindad. Y así se veia este espacioso lagunal todo despoblado y hecho pantanales en los inviernos, y por el verano todo espesado y ciego de grandes hierbazales y malvas muy altas, que encubrian la gente.

Es, pues, de saber, que pequeño cuarto de legua de los muros de Sevilla avia unas fuentes de tiempo inmemorial, llamadas del Arçobispo, ya medio ciegas y como olvidadas, á que se sale por las puertas del Sol y de Córdoba; cuyas aguas estimaron siempre los de Sevilla por las mejores que otras ningunas aguas, como quiera que los médicos las mandavan siempre beber á los enfermos por más saludables y medicinales. La gran riqueza de Sevilla pudo meter (á gran costa suya) la corriente destas fuentes dentro de la ciudad, con

satisfecho que primero se tuvo (de los mejores maestros que en esto tenían voto) de la perpetuidad de su curso y corriente.

Donde primero separó con los aqueductos, dentro ya de la ciudad, fué en esta ciega laguna, la qual ante todas las cosas se hizo limpiar y escombrar y abrirle á la larga de la una y otra banda dos grandes zanjas de más de dos varas de ancho y medio estado de hondo, por donde se desaguasen al rio por su antiguo husillo, con los suelos y paredes de cal y ladrillo, y con sus ponzuelas tambien de ladrillo y cal por todas las zanjas, que hacen paso á la gente, plantando por unas y otras bandas grandes hileras de árboles. Y asimismo por la parte de en medio otras hileras de los mismos árboles; los quales divide una zanja de agua que corre por medio dellos, de la que trasvierten las tres fuentes que se levantan en esta calle mayor y más principal de en medio de galano artificio de mármol y jaspeado con sus figuras por remates; las quales (siendo como son de altor proporcionado) derraman con abundancia perpétua, cada una por sus caños en triángulo y quadrángulo, claros chorros de agua de aquellas antiquísimas fuentes del Arzobispo que por singular regalo solia buscar la gente enferma y más regalada. Y ansí lo vemos al presente (en nota-